

II

Auto del Amor.

Jardín de un carmen en la Alhambra, cuyos torreones se ven en el fondo. Puesta de sol. «Alma» habla con un canario en una jaula haciéndole mimos: canta bajo en tono de granadinas.

ALMA

“Echame niña bonita
lágrimas en un pañuelo
y las llevaré á Granada
que las engarce un platero...”

(Una voz dentro: ¡Alma! — Se va con la jaula).

AURELIO

(Subiendo por la escalinata del fondo y contemplando el paisaje).

Vergel tranquilo y riente
que Dios creó en un ensueño,
edén donde el amor mio
vive de amor prisionero,
valle umbroso donde habita
el encantado silencio,
río en que ninfas de oro
con sus amantes los genios
vienen, y en noches de luna
bañan sus desnudos cuerpos.

= 65 =

Torres, de rojo, encendidas;
rubor que enciende en secreto
la palabra que al oído
os dice amoroso el cielo!
Yo os saludo en la hora santa
en que muere el sol...

ALMA

(Saliendo).

Aurelio!

Cuánto has tardado esta tarde.

(Le tiende las manos).

Hace mucho que te espero.

(Mirándole con atención).

¿Qué tienes, Aurelio mio?

AURELIO

Nada...! No sé... Nada tengo.
Es decir... me apena ver
sombras en tus ojos bellos.

ALMA

No se aparta de mi mente
ese triste pensamiento...

AURELIO

Ojalá toda tu vida
ignoraras el secreto.

ALMA

Oh! que triste desventura!
Hallar un padre y perderlo.
Antes le tenía huérfana
y ahora vive y no le tengo...

AURELIO

Quién sabe aún, si algún día
querrá deshacer su yerro
y volverá arrepentido...

si vive... todo es cierto...

(Pausa).

Yo aún confío averiguar
cual sea su paradero;
dicen que estuvo en Italia.
Mas hace ya tanto tiempo...
y después se pierde el rastro
y ¿quién sabe si habrá muerto?

(Habla consigo).

Triste es que se malograra
un hombre de tanto mérito,
dicen cuantos hablan de él
que era un artista de genio.

(Se oye tocar una guitarra en el fondo, y los novios se acercan á la escalinata para mirar. Después de una pausa canta el ciego desde abajo):

“Una Virgen, la más bella,
tengo yo de fina talla,
y voy á ponerle al pie
como ofrenda una guitarra”.

“La guitarra de oro puro,
las cuerdas, hilos de plata,
los trastes de pedrería
y las clavijas de nácar”.

“Cuando los ángeles bajen
la tocarán con sus alas
y alegrarán á la Virgen
los sones de la guitarra”.

(AURELIO saca unas monedas y ALMA las toma y se las echa al ciego que vuelve á cantar):

“Tu padre que está en la tierra
y tu madre desde el cielo,
te premien tu caridad
con el pobrecito ciego”.

(Vuelven los novios de la mano).

ALMA

¿No te has fijado en la copla
que ha cantado el pobre ciego?
“Tu padre que está en la tierra
y tu madre desde el cielo”.

AURELIO

Son coplas improvisadas...

ALMA

(Sentándose).

No...! El corazón está inquieto.
Desde que te oí decir:
Tu padre vive, me creo
que lo tengo ya delante
y un vago presentimiento
me dice que le he de ver
y que le he de ver sufriendo...

(Aparece subiendo por la escalinata EL ESCULTOR, vestido como un mendigo, con larga cabellera y barba entrecanas y aire envejecido).

AURELIO

¡Otro mendigo! Ya ves
que no se puede ser bueno.

(Saca unas monedas).

Ahora vamos á tener
desfile de pedigüenos,
pues los pobres olfatean
donde reparten dinero...

(ALMA toma las monedas y va á darlas al mendigo).

EL ESCULTOR

Guarda, hija mía, ese cobre
para el que busque riqueza.
Yo he hecho voto de pobreza
y por mi gusto soy pobre...

(Humilde).

Sólo pido el pan que sobre
para ir matando esta vida
miserable y dolorida...
y ahora ya no pido nada,
pórque tu bella mirada
me dá, sin que yo te pida.

ALMA

(Entrando á buscar pan).

Hermano, espere un instante.

(Pausa).

AURELIO

(Después de mirar al pobre con atención).

¿Sóis quizás un peregrino
que dicen que há poco vino
como pobre mendicante
de Roma, por penitencia?

EL ESCULTOR

No sé. Acabo de llegar
tras de mucho caminar
y después de larga ausencia.

AURELIO

¿Sóis de aquí?

EL ESCULTOR

Sí, de aquí soy.

AURELIO

¿Y qué habéis hecho esos años?

EL ESCULTOR

Estuve en países extraños...

AURELIO

¿Y acabáis de llegar hoy?

EL ESCULTOR

Ahora mismo. Y mi primera
visita fué á estos lugares:

estos son mis patrios lares
y aquí es mi casa postrera.

AURELIO

Hace mucho que faltáis?

EL ESCULTOR

Quince años.

AURELIO

Y por qué os fuisteis?

EL ESCULTOR

Por correr mundo.

AURELIO

Y corristeis?

EL ESCULTOR

Corrí...

AURELIO

Y ahora mendigáis?

EL ESCULTOR

Mendigo.

AURELIO

Porque queréis?

EL ESCULTOR

Porque quiero.

AURELIO

Por pereza?

EL ESCULTOR

He hecho voto de pobreza.

Lo he dicho. ¿No lo sabéis?

AURELIO

Sois hombre de mucha historia,

¡Cuánto debéis de saber!

EL ESCULTOR

Algo diera por perder
la mitad de la memoria.

AURELIO

Y halláis esto muy cambiado?

EL ESCULTOR

Las cosas siguen igual...

(Indiferente).

Sólo cambia el personal...

Todavía no he encontrado
ningún rostro conocido.

AURELIO

Entonces, conocería
á un escultor que vivía
aquí...

EL ESCULTOR

Amigos hemos sido.

AURELIO

(Viendo volver á ALMA hace gesto de silencio y dice en voz baja):

Tenemos que hablar... Le espero,

(Señalando).

allí en el carmen de enfrente.

EL ESCULTOR

Si mi memoria no miente
allí vivía un caballero
llamado don Juan de Dios
Alfan...

AURELIO

Mi padre!

EL ESCULTOR

y su esposa
doña Aurelia... dama hermosa!

AURELIO

Mi madre! muertos los dos!

(ALMA le da al mendigo un pedazo de pan y él se sienta á comer en la escalinata. Los novios se retiran hablando bajo, como para dejarle en libertad).

EL ESCULTOR

(Se levanta y va examinando el jardín, y recita poco á poco).

El tierno rosal... ya añoso
vive... y la gruta cerrada...
y la fuente sosegada...
y el viejo ciprés medroso...
y el estanque bullicioso,
donde los peces corrían
cuando á mi amada veían

(Parte el pan en pedazos y lo echa).

venir á traerles pan...
Todas las cosas están
como estaban aquel día.

(Irguiéndose).

Y yo también soy quizá
el mismo que entonces era...
Blanca está mi cabellera,
y el cuerpo encorvado va
y el alma deshecha está...
Pero aún golpea el corazón
con tan robusta pasión
que de este cuerpo maldito
trasmutándolo en granito
hará una nueva creación.

(Se sienta en el banco de hierro de espaldas á la gruta y después de contemplar los torreones del fondo):

Muy lento).

¡Qué silenciosos dormís,
torreones de la Alhambra!
Dormís soñando en la muerte
y la muerte está lejana.
Sale el sol y vuestros muros
tine con tintas doradas;
sale la luna y os besa

con sus rayos de luz blanca,
y vosotros dormís siempre
y la muerte está lejana.
La noche serena os cubre
con su túnica estrellada .
y la noche tenebrosa
os prende en sus negras alas;
y vosotros dormís siempre
y la muerte está lejana.
Puras gotas de rocío
vuestras almenas esmaltan;
la lluvia, cruel, azota
vuestras macizas murallas
y vosotros dormís siempre
y la muerte está lejana.
La brisa amorosa os trae
dulces caricias del alba;
sopla el vendabal airado
y á las viejas puertas llama;
y vosotros dormís siempre
y la muerte está lejana.
Un sueño de largos siglos
por vuestros muros resbala;
cuando llegue á los cimientos
vuestra muerte está cercana.
¡Quién fuera como vosotros
y largos siglos sonara
y desde el sueño cayera
en las sombras de la nada!

*(Se oyen pasos de los novios que vuelven, y el mendigo se retira
detrás de la puerta).*

ALMA

(Mirando á todos lados).

¿Querrás creer que ese hombre

de la barba, me dió miedo?

AURELIO

¿Por qué?

ALMA

Te vas á reír
si lo que he visto te cuento.

AURELIO

¿Qué has visto?

ALMA

Todas las noches

(Se sienta junto á la puerta).

se me parece entre sueños
la imagen de un hombre extraño...
no es joven... y no es muy viejo...
nunca puedo retener
su imagen, aunque me esfuerzo...
Es un señor venerable,
barba larga, noble aspecto;
se sienta aquí en el jardín

(Volviéndose á mirar).

en aquel banco de hierro
mirando á unos lindos niños
que le distraen con sus juegos...
Yo salgo, y veo aquel hombre
y le digo: — “Caballero,
¿busca usted á mi marido?
No — contesta — sólo vengo
á ver á estos niños... Lloro
y se va, y se acaba el sueño...
¿Quién sabe si esto será
algún aviso del cielo?

AURELIO

(Se sienta frente á ella).

Siempre imaginando estás...

Raras escenas urdiendo...
y lo que es vano fantasma
crees que es anuncio profético...
Antes, siquiera tenias
ensueños más lisonjeros:
gratas visiones de amor
que oía con embeleso...
Ahora tu padre es tu amor,
de él tu espíritu está lleno...
no le has visto y tanto le amas
que harás que de él tenga celos...

(Se acerca más).

Ya no piensas nunca en mí
fijo está tu pensamiento
y clavado en esa idea
que siempre en tus ojos leo...
Yo también perdí á mis padres,
y aunque era niño, recuerdo
sus rostros, y muchas veces
delante de mí los siento.
Mas pronto las sombras pasan
y caigo bajo el imperio
de tu amor que es mi ilusión
y en todas partes te encuentro...

(Poetizando).

Sonando en las ondas de aire...
y en las estrellas luciendo...
de la flor en el perfume
y del ave en el gorjeo...
en el latir de mis venas
y el respirar de mi pecho...
ansia de mi corazón...
idea de mi cerebro...

¡luz celeste de mis ojos!
¡del alma divino fuego!

(Pausa).

Otras veces me contabas
tus más ocultos deseos
y hablando de nuestro amor
los dos, uno solo éramos:
uno el corazón latía...
uno solo nuestro aliento:
nuestras manos se enlazaban
formando eslabón estrecho,
se buscaban las pupilas
dándose callados besos...
y las almas se veían
y se amaban en silencio.

(Triste).

Ya no somos los dos uno...
yo oigo suspirar tu pecho...
tus manos abandonadas
quedarse en mis manos siento.
Tus bellos ojos, velados,
me miran sin darme besos...
y nuestras almas se hablan
por no mirarse en silencio.

(Pausa).

Luego yo te recitaba
poesías que el sentimiento,
no el arte, me iba dictando...
y era mi mayor contento
que tú después las guardaras
como amoroso recuerdo
en el viejo relicario
que tienes junto á tu lecho.
Y tú también me leías

tus versos, divinos versos...
sonrisas de tu mirada
y suspiros de tu seno...
dulces plegarias de niña...
del alma puros acentos...

(Pausa)

¿No te acuerdas ya que un día
me hiciste un ofrecimiento?

(Fingiéndose seriedad).

Fué solemne compromiso
No te rías! Hablo en serio!

ALMA

(Emocionada y forzando la risa).

¿Hubo algún contrato escrito?
¿Hubo testigos al menos?

AURELIO

Eran testigos los peces
y á su testimonio apelo...
Fué hablando junto al estanque...
Verás que bien lo recuerdo.
Llevabas un traje rosa
con lazo de seda negro
y en la cabeza un clavel
que te traje de mi huerto...
Estabas de pie en el borde...

ALMA

(Levantándose).

No sigas, por Dios, Aurelio;
serás capaz si te dejan
de estar hablando un día entero.

AURELIO

(Levantándose también).

Pero el hablar no me impide
que cumpla lo que prometo.

¡Si todos fueran lo mismo...
Parece que tienes miedo
de que yo te exija el pago
de la promesa que has hecho...
Si pronto has de ser mi esposa
¿Por qué mostrar tal despego?

(Yendo detrás de ella).

Me vas perdiendo el cariño...

ALMA

Prueba es de que te lo pierdo
que hoy he escrito una poesía
dedicada á mi amor nuevo.

AURELIO

A ver! dame que la lea!

ALMA

No es posible! Estése quieto!
(Fingiéndose ofendida).

La poesía la leerá
aquel á quien la he compuesto.

AURELIO

Léela tú... mas léela pronto...

ALMA

(Sacando el papel y sentándose en el centro del jardín).

Antes me harás juramento
de no exigirme que cumpla
promesas que acaso fueron
hechas sin pensar cumplirlas,
como infantil pasatiempo...

AURELIO

Eres de veras cruel
Alma, cuando quieres serlo...
¿Qué he de hacer? Olvidaré...
Palabras! Se os llevó el viento.

(Trae una silla y se sienta enfrente de ALMA).

ALMA

(Lee).

“Si quieres que te cante una canción
dame la inspiración!
Tus negros ojos en mis ojos clava,
mírame con pasión
y sienta yo el gemir de tu alma esclava.
Escuche yo tu acento condolido
murmurarme al oído
quejas de amor, ardiente é insaciable
y con fuerte latido
tu corazón junto á mi pecho hable.
Así cuando mi alma esté anegada
en la mar encrespada
de tus ojos ¡Aurelio! mi amargura
en deleite trocada
soñará por tu amor nueva ventura.
Luego juntas tu boca con la mía
oirás la melodía
de una canción que suave y vaga suena
suspirada poesía
que los ojos de llanto de amor llena.”

(Dobla el papel para guardarlo).

AURELIO

No la guardes, yo la quiero

(ALMA se levanta y él va detrás).

Anda! Dámela! Sé buena...
Si no me la das te exijo
que me cumplas la promesa.

ALMA

Si pides con condiciones
no hay cuidado que la tengas...
Miren, pues, los tiranuelos
qué pronto asoman la oreja.

AURELIO

¿Quieres que te lo suplique
de rodillas...?

ALMA

Me da pena
de verte tan humildito.
Vaya! Toma... y no la leas...

AURELIO

(Leyendo).

Si ya la has leído tú,
¿por qué no? Ah! Estás descubierta!
No es “mírame con pasión”
lo que has escrito ¡perversa!
Es “bésame con pasión”

(Mostrándolo).

lo que has escrito á la letra...
Sí... ¡Bésame con pasión!

(Le coge la mano y se la besa).

Te besaré hasta que muera!

ALMA

No seas imprudente ¡Aurelio!
Que alguien puede vernos ¡Deja!

AURELIO

Péroname...

ALMA

Adiós.

AURELIO

Mi Alma!

ALMA

No estás bien de la cabeza...
vete ya...! Te lo suplico

(Queriendo soltar la mano).

ó harás que me ponga seria.

AURELIO

Ya te obedezco, me voy.
Adiós... Perdona la ofensa.

(De repente le da un beso en la boca).

ALMA

Aurelio. ¡No te perdono!

(AURELIO huye por la escalinata y ALMA se quita una flor de la cabeza y se la arroja).

AURELIO

(Desapareciendo).

¡La promesa! ¡La promesa!

(ALMA se echa de pechos en la verja para verle. El mendigo sale con sigilo y se sienta en el banco de hierro. ALMA se vuelve y al entrar en casa ve enfrente al viejo de la barba y retrocede temerosa.

EL ESCULTOR

¡Buena niña! ¿Huyes de mí?
¡No opartes de mi los ojos!
Si al verme te causa enojos,
aunque nunca te ofendí,
dímelo y saldré de aquí...
Mas tal muerte no me des.
Mirame! ¿Que crimen ves
en mi rostro envejecido?
Huellas hay de haber sufrido,
mas sufrir ¿qué crimen es?

(Pausa)

Quizás te enciende en rubor
pensar que alguien ha mirado
cuando tu amante te ha dado
su primer beso de amor
¡y el castigo fué una flor!

(Se tapa los ojos).

Mas no temas, no vi nada...
Yo también tuve mi amada.

é hice de amor la experiencia.
Y ahora, al fin de mi existencia,
amor es agua pasada...

(Pausa).

Años ha que en esta umbria
vi yo á una niña muy bella,
¡tú pareces hija de ella!
cuál su primor no sería!

ALMA

(Acercándose).

¡Mi madre! Decid ¿qué hacía
cuando la visteis?

EL ESCULTOR

Rezando

debía de estar ó soñando...
pues sus labios murmuraban
y se diría que estaban
con alguien del cielo hablando.
Y aún creía sola hallarse
en aquel dulce embeleso
cuando oyó el rumor de un beso
en sus labios deslizarse...
Y no vió al hombre acercarse.
¡Siempre hay galanes traidores
rondando nidos de amores
con vuelos de mariposas...
y siempre hay niñas piadosas
que cambian besos por flores!...

ALMA

(Dominando su vergüenza).

¿Y recordáis cómo era
el hombre que se acercó?
Era mi padre! Mas yo
nunca le vi y aún creyera

que murió si no tuviera
fijo este presentimiento:

(Preocupada).

Voz, que aunque es muda, la siento
hablar en todo mi ser,
y decirme "Le has de ver
y ya se acerca el momento".

(Se acerca más).

¿No recordáis su figura?

¿Cómo era?

EL ESCULTOR

No tan gentil

Como Aurelio... Más viril
y más tosea era su hechura...

(Le coge la mano).

Alto... así... de mi estatura...

(Irguiéndose).

Bella pareja formaban
los amantes que aquí estaban!
Acaso la dicha tuya
envidiar deba á la suya
la pasión con que se amaban...
Pues que de aquella pasión
naciste tú, hija, que eres
única entre las mujeres
que embellecen la creación...
¡flor de una santa ilusión!

(La mira con arrobamiento).

ALMA

(Candorosa).

Breves fueron tus desvelos
Madre! Te fuiste á los cielos
á poco de yo nacida...
y me has dejado sumida

en estos tristes anhelos...

(Con unción).

Contempla esta soledad
en que vivo, é intercede
con El que todo lo puede!
Imploro al Dios de bondad
para que tenga piedad
é infunda amor en la mente
de mi pobre padre ausente!
Que con su luz le ilumine
y á mis brazos le encamine,
que ya le aguardo impaciente.

(Pausa).

¿Y no volvisteis á verle?

EL ESCULTOR

Sí... mas luego me marché
lejos... muy lejos... no sé...

ALMA

Y podréis reconocerle
si le véis?

EL ESCULTOR

Sin vacilar.

ALMA

¿Y por qué os fuisteis tan lejos?

EL ESCULTOR

Esos son recuerdos viejos
muy penosos de contar.

(Se sienta abatido).

Aquí en Granada empezó
mi vida de peregrino...
de aquí la voz del destino
imperiosa me apartó,
y á otras tierras me llevó...

¡Cuántas gentes conocí!
Mas donde quiera que estaba
conmigo siempre llevaba
un amor que murió aquí!

(Pausa).

ALMA

¡Qué triste debe de ser
que nuestro amor se nos muera.
Yo digo que más valiera
para eso... no nacer!
Yo también tengo mi amor
y si ese amor me faltara
quizás, loca, me matara
de no matarme el dolor.

EL ESCULTOR

A mí la suerte me hirió,
pero no quiso matarme...
Quiso sin piedad probarme
y sin piedad me probó...
y con crueldad se ensañó!
Pero yo! Nunca cedí...
siempre firme, resistí
y al cabo de mi camino
bajo este cielo divino
hallo el amor que perdí...

ALMA

(Se sienta á su lado).

Entonces, pues vuelve á hallarla,
su novia no moriría.

(Con aire de reconvencción infantil).

¡Ya comprendo! Ello sería
que debisteis engañarla...
y arrepentido, al volver
ella os habrá perdonado

pues, quien de joven ha amado
viejo guarda algún querer!

EL ESCULTOR.

No, hija mía, se murió...
quizás la maté yo mismo
y en prueba de mi heroísmo

(Sarcástico).

este nuevo amor me dió.

(Le coge á ALMA la mano. Pausa).

*(Esta décima y las tres siguientes, en tono descriptivo, señalando
unas veces al rosál, otras á los torreones, según el texto).*

¿Ves aquel viejo rosál
que está junto á la ventana?
Mira la rosa temprana
que al beso primaveral
abrió el cáliz virginal.
Ya el sol, su amante la deja
y tras la torre bermeja
esconde su disco ardiente,
y ella se apoya doliente
en los hierros de la reja.

(Pausa).

En ese mismo rosál,
cuando aún vivía mi amor,
ví yo una rosa de olor
que á la caricia estival
abrió el seno virginal...
También su amante la deja
y tras la torre bermeja
se hunde, su fuego ocultando
y ella se muere llorando
en los hierros de la reja.

(Pausa).

Pasan fugaces los años,

nuevos años, nuevas flores,
nueva flor, nuevos amores!
nuevo amor, nuevos engaños
y más hondos desengaños.
Sigue el sol su luminosa
carrera, y rosa tras rosa
se abre, viendo al sol salir
y muere al verle morir
tras de la torre ruinosa!

(Pausa).

Quién pudiera rosa ser,
que en naciendo se deshace
y muere allí donde nace...
¿Para qué tanto saber
y luchar y padecer,
si al cabo en la hora postrera
cuando la muerte certera
me hiere, todo lo olvido
y sólo un sepulcro pido
en el lugar que naciera?

(Oculta el rostro entre las manos).

ALMA

Tristeza me dá escucharos!
soy niña, apenas entiendo
qué es vivir; pero comprendo
qué es sufrir! Quisiera hablaros
con el alma y consolaros.

(Piadosa).

Mas tampoco sé explicarme.

EL ESCULTOR

¿Cómo podrás consolarme,
bella niña, si el pesar
que sufro, nace de amar

¿a quien nunca podrá amarme?

(Se pone el sol).

AIMA

¿Y por qué no os ama, hermano?

¿Porque sois de humilde cuna?

(Niega él con la cabeza).

¿Porque no tenéis fortuna?

(Niega también).

¿Quizás porque sois anciano
no acepta ya vuestra mano
la nueva amada que os dió,
la amada que se murió?

(Niega también).

EL ESCULTOR

Soy noble, y rico, y pudiera
hacerme amar si quisiera...
No es esa la causa, no.

ALMA

Bien al oiros se entiende
que como noble pensáis
y como prudente habláis...
mas si esa dicha depende
sólo de vos, me sorprende
no la queráis alcanzar...
Decís que no os podrá amar
y decís que si queréis
haceros amar, podéis.
¿Cómo este enigma aclarar?

EL ESCULTOR

En verdad que eres aguda
más que á tus años conviene...
La vida misterios tiene
que ante ellos la razón duda
y el alma se queda muda...

Yo á tus puertas he llegado
y tú limosna me has dado
pensando que era un mendigo,
y traigo un caudal conmigo
que jamás nadie ha igualado.

(Saca un collar).

Mira este collar de perlas...
Cada perla es un tesoro.
Mil veces su peso en oro
he pagado por tenerlas...
¿No te dá gozo de verlas?

(Mostrando una por una).

Mira que engarce más bello.

(Se lo pone en el cuello á ALMA).

Cada perla es un destello
de luz, que bajó á bañarse
al mar, á purificarse
para acercarse á tu cuello.

ALMA

(Con sobresalto).

Bellas vuestras perlas son,
mas tomadlas, no las quiero.

(Se quita el collar).

A esas perlas yo prefiero
la paz de mi corazón.

(La escena queda casi á oscuras, gradualmente).

EL ESCULTOR

(Guarda las perlas y saca un grueso diamante).

Mira este hermoso diamante,
no hay en el mundo otro igual.

(En tono narrativo).

De noche... en un arenal
africano, un caminante
vió lucir su luz brillante

como en el cielo una estrella!
Siguió de la luz la huella
y la luz ante él huía,
y él tras de la luz corría
hasta que al fin dió con ella.
Largo rato, embelesado
estuvo, en sus manos viendo
aquella piedra luciendo...
y como estaba rendido
luego se quedó dormido.
Cuando á poco en sueños vió
que del diamante salió
un espectro luminoso
que con acento imperioso
de esta manera le habló:

(Se levanta).

“Yo soy el alma de un padre
que piensa en su hija amada.
Levántate que ya pronto
asoma la luz del alba.
Atraviesa este arenal,
sube á las altas montañas,
á las llanuras descende,
recorre todas las playas,
navega en todos los mares,
entra en todas las moradas,
y por todas partes mira
si está mi hija adorada...
La has de conocer al punto:
su belleza es sobrehumana;
su rostro es el limpio espejo
en que su alma se retrata
y su alma es la más bella

que en el mundo fué creada.
La has de conocer al punto
y al conocerla has de amarla.
Lleva contigo el diamante
donde oculta está mi alma
y pónselo sobre el pecho
á mi hija idolatrada.

(Se lo pone).

Verás brillar con más fuerza
del diamante la luz clara...
Es que mi alma se alegra
brillando junto á su alma,,.

ALMA

(Se levanta, sin atreverse á mirar el diamante).

¡Señor! ¿Por qué este misterio?
¿Quién sois? decidme, ¡os lo pido!

EL ESCULTOR

Un esclavo que ha sufrido
largo y duro cautiverio.

ALMA

¿Mas si sabéis donde está
mi padre, por qué calláis?
¿Por qué así me atormentáis?

EL ESCULTOR

Ten esperanza... El vendrá...

ALMA

(Dirigiéndose á él anciosa).

No sabéis la pena cruel
que sufre mi pecho amante,
siempre soñando, anhelante
en el padre amado... y él
jamás se acuerda de mí.
Muy niña me abandonó

y acaso ya me olvidó...
Se fué muy lejos de aquí...
No sé adónde. ¡Oh! si volviera!
Sí... volverá! y al hallarle
con más pasión he de amarle
que sí siempre le tuviera.

(Pausa).

¿Qué es un padre? No lo sé...
Sé que por él soy deudora
á Dios, del bien que atesora
mi alma, que obra suya fué.

(Enagenada).

¿Por qué en la angosta caverna
en que el alma esclava gime
nace esta luz que redime
y guía á la gloria eterna?
¿Por qué en mi pecho mezquino
labrado de tosea arcilla
este amor tan puro brilla
como un destello divino?
¿Y por qué en mi mente oscura
que llena de sombras siento
nace el claro pensamiento
que se remonta á la altura?

(Pausa)

¿Quién es mi padre? Lo ignoro,
mas sé que mi amor es suyo.

EL ESCULTOR

(Marcando por primera vez su amor oculto)

¿No es de Aurelio el amor tuyo?
¿No le amas?

ALMA

Sí, le adoro...

Cada amor tiene su nombre.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
B. IOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

Se ama á un padre, yo imagino
con algo de amor divino...
y á un esposo como á un hombre.
Por Aurelio amor sentí
después de verle y hablarle,
y á mi padre empecé á amarle
de niña, y nunca le ví.
Mi padre me abandonó
sin que mi amor se entibiara...
¿Y si Aurelio me dejara?
¿Podría quererle yo?
Aurelio es como un hermano,
con él me gusta jugar...
Por el jardín pasear
puesta mi mano en su mano...
y hacer con él travesuras...
y cantar con él canciones...
y hablar con él de ilusiones...
y soñar con él locuras...
Y mi padre.. ¿qué sería?

(Infantil).

¡Dios mío! Si no lo sé.
¿Cómo á mi padre amaré?

(Mirándole).

Sí, creo que le amaría
con religioso fervor,
como á un ángel que viniera
y del cielo me trajera
un mensaje del Señor!

EL ESCULTOR

Yo tampoco sé, hija mía,
aunque mucho he meditado
sobre el amor, y aunque he amado

mucho, qué amor le tendría
á una hija si la hallase;
mas pienso que mi cariño
sería como el de un niño
que en su cuna despertase,
y al abrir los ojos viera
que su madre carinosa
le contempla silenciosa
sentada á la cabecera...

(Se interrumpe exclamando).

¡Detrás del vivir sonando
viene el morir sin soñar!
¡Ay de aquel que al despertar
no tiene á su amor al lado!

(ALMA se acerca solícita).

Mas yo no quiero un amor
que de mí se compadezca,
quiero que por mí padezca,
que sufra con mi dolor...
que vea en mí el mundo entero,
como yo en él lo veré,
yo en él sólo pensaré;
que en mí solo piense quiero.

(Pausa)

¿Cómo podré yo vivir
si está en brazos de otro dueño?
¿Ni como turbar su ensueño
con ayes de mi sufrir...?
Tengo un solo corazón
y amo en una sola parte...
Ese amor que se comparte
es una triste ficción...

ALMA

(Con serenidad compasiva).

Vuestro amor es egoísmo
y es locura y es pecado...
que al prójimo está mandado
amarle como á sí mismo...
Amar á todos debemos,
á cada cual á su modo,
y amar á Dios sobre todo
si el cielo ganar queremos.
Sólo a Dios hay que adorarle
y el hombre que audaz pretende
igualársele, le ofende,
pues sólo debe imitarle.

EL ESCULTOR

Si yo á una hija encontrara
haría de ella un Dios...
Lejos del mundo los dos
¿quién nuestra dicha igualara?
Sus más pequeños antojos
cumplir ¡qué noble delicia!
sentir su suave caricia
y ver la gloria en sus ojos!
Contarle mis aventuras
del tiempo que loco fui
y en que por loco sufrí
tan amargas desventuras...
y luego satisfacer
su inquieta curiosidad,
mostrándole una verdad:
la sola que hay que saber!
Verdad que yo he descubierto!
de los sabios ignorada...

Verdad que hallé sepultada
en la arena del desierto.

(ALMA cubre el diamante con la mano).

No es la verdad el diamante,
también en él hay ficción;
un diamante es un carbón.
arena con luz brillante..

(Reanuda sus ideas).

Esa verdad la diría
cuando en amor abrazadas
y á los espacios lanzadas
juntas su alma y la mía
fueran, y allá desde el cielo
vieran aquí á los humanos
cual enjambre de gusanos
que hormiguean por el suelo...

(ALMA retrocede).

¿Qué es el hombre? Un muladar
en donde cae una perla.
¡Ay del que no sabe verla
y la deja mancillar!
Amor! eterna mentira,
sólo un amor me fué fiel:
el odio duro y cruel
que á mi alma el mundo inspira.

(Como corrigiéndose)

Y este odio es amor santo,
es la flor de la belleza
que sacude la impureza
que manchó su limpio manto.
¡Ah! Si yo tuviera fe
también en Dios pensaría
y pensando en El, vería

con amor cuanto se vé...
Mas ¿dónde, en qué, mi amor fundo
si estoy con el cielo en guerra?
¡Creando un Dios en la tierra,
para amar en él al mundo!

(ALMA que ha ido retrocediendo, se esconde cerrando la puerta y diciendo):

ALMA

¡La tentación!

EL ESCULTOR

Abre!

ALMA

(Desde adentro).

No.

EL ESCULTOR

Abre. Te voy a decir
un secreto que al morir
tu madre me confió.

ALMA

Venid mañana de día!

EL ESCULTOR

(Golpeando).

¡Abre!

ALMA

¿Quién sois? Tengo miedo.

EL ESCULTOR

Decirte quien soy no puedo...

(Golpea varias veces, y al fin se retira y se sienta en el banco).

Si yo dijera: ¡Hija mía!

(Pausa).

Nunca en mi vida he mentido
y hoy he mentido cobarde.
¿Qué fuego es este que arde
en mi pecho dolorido

ofuscándome el sentido?
¿Es del alma un resplandor?
¿Es de la carne un clamor?
¿Quién conoce los linderos
que separan los senderos
de un amor y de otro amor?

(Pausa. Aparece una luz sobre el torreón donde antes estaba el sol poniente).

(Levantándose).

Veo una luz peregrina
que allá de lo alto desciende...
Luz que en mi espíritu enciende
con una llama divina
que a los cielos me encamina.

(Se extingue la luz y aparece otra, sobre la gruta cerrada).

Veo una luz fatua que yerra,
flor de un sepulcro que encierra
cenizas que yo adoré
y por esa flor iré

(Se acerca a la gruta).

a los centros de la tierra!

(Desaparece detrás de la gruta).

Telón